

3
Contaduría II

Capítulo II

EL MOVIMIENTO DE LOS CONTADORES PUBLICOS POR LA NACIONALIZACION DEL EJERCICIO DE LA CONTADURIA PUBLICA Y LA LUCHA POR LA LIBERACION NACIONAL DEL PUEBLO COLOMBIANO.

1. *Por qué el movimiento de los contadores públicos es un movimiento anti-imperialista y democrático?*

Esta es una pregunta muy importante de responder por cuanto permite ubicar correctamente el movimiento de los contadores y porque permite también el establecimiento de tácticas y estrategias a seguir para lograr la victoria.

Un estudio en lo económico de nuestro país da cuenta de la fuerte dependencia a que está sometido, por parte del imperialismo norteamericano. Dependencia que se transmite de lo económico a otros campos, tales como: el político, el ideológico, el cultural, etc., es decir, la dominación económica le ha permitido al imperialismo norteamericano obtener una dominación en los demás aspectos de la vida nacional; esto se ve patente en innumerables manifestaciones, de

las cuales dan cuenta cada uno de los sectores que se encuentran vinculados a cada una de esas actividades.

La dependencia que ejerce el imperialismo norteamericano en nuestro país, no es un hecho simplista ni abstracto, sino concreto, tanto en lo material como en lo subjetivo. Esta penetración se da a través de muchas formas, casi todas ellas sutiles y de difícil detección a simple vista. Muchas veces es necesario colocarse la lente adecuada que permita observar esta penetración. El fenómeno de dominación del imperialismo norteamericano en nuestro país se remonta, en sus primeras etapas, a principios de 1900; en adelante ha venido consolidándose cada vez más con el transcurrir del tiempo y acentuando la contradicción con aquellos sectores nacionales que son sujetos víctimas directos de esta penetración.

La penetración imperialista se da, como hemos anotado, en múltiples actividades y en múltiples formas. Es ya un hecho la manera como los sectores tanto proletarios como no proletarios han adelantado luchas para denunciar esta penetración, tal es el caso de los estudiantes, profesores universitarios y maestros de escuela, sectores que han iniciado luchas consideradas como anti-imperialistas. Sobre, desde luego, resaltar la importancia de ellas, por cuanto en el momento histórico por el cual atraviesa la revolución colombiana, este tipo de luchas procura elevar el nivel de conciencia de los elementos que intervienen en ellas, los fortifica en la idea de la revolución colombiana y en el enfrentamiento definitivo contra las clases opresoras.

Desde luego que no podía ser exclusivo de los estudiantes y profesores el que sólo en la actividad desarrollada por ellos fuera posible encontrar las formas de denuncia contra la penetración del imperialismo norteamericano; ya hemos señalado que el imperialismo en nuestro país se halla desplegando acción y penetrando en todas las actividades de nuestro territorio; no podía la contaduría pública ser un campo en el cual el imperialismo no hubiese colocado su mira, por el contrario, es dentro de la contaduría pública donde el imperialismo ha detenido su mira e intensificado su penetración. Penetración que se ha ido incrementando en la medida en que se ha incrementado la dominación económica capitalista, y en el caso colombiano toma inclusive una de sus características más importantes, cual es la dominación económica ejercida por el imperialismo norteamericano.

¿Cuáles son las formas concretas como se da esta penetración dentro de la contaduría? Estas formas surgen de la necesidad que tienen los inversionistas extranjeros de camuflarse y de preservar sus intereses e inversiones en el territorio colombiano. Esta necesidad les va originando a ellos formas muy especiales para ejercer en la práctica esta dominación.

Han logrado en la práctica instituciones que les permiten un adecuado control de las inversiones y de los resultados que se obtengan de ellas, control que ejerce a través de muchos mecanismos, uno de ellos: las firmas de auditoría, a las cuales solo consultan en materia de auditoría externa; han procurado inclusive legisla-

ciones que les beneficien y preserven esta dominación; han puesto a su servicio agremiaciones de contadores como el I.N.C.P.; han inundado el mercado profesional con una literatura contable que se ajusta eminentemente a sus intereses; han creado los recursos humanos nacionales y colocado a su servicio no solo para que en el aspecto técnico desarrollen actividades sino para que también en el aspecto ideológico sean capaces de defenderlos y de enfrentar a los propios colombianos en este objetivo.

Los contadores públicos que hemos podido entender este problema y este fenómeno nos hemos dado a la tarea de denunciar esta penetración que, repito, va fundamentalmente encaminada a consolidar y a preservar los intereses económicos que el imperialismo norteamericano tiene invertido en nuestro país. En el afán de denunciar a los enemigos y de luchar contra ellos, los contadores públicos hemos recorrido un largo trayecto por más de 20 años, a partir de 1955, cuando se luchaba por una reglamentación profesional que recogió en su primera forma un contenido eminentemente técnico y que se creía entonces era la solución al problema de la penetración. Hoy, después de ese tiempo y de habernos dado cuenta de que el problema de los contadores en un problema eminentemente de monopolio, que tiene que ver con las raíces de todo el sistema económico colombiano y, desde luego, con la penetración y la dominación que ejerce el imperialismo en nuestra economía, hemos podido entender la magnitud de este problema y ubicarlo históricamente en forma correcta.

Es innegable que la lucha de los contadores es una lucha antimonopolista, y lo es porque aspira a liquidar los monopolios que han ejercido y siguen ejerciendo ocho grandes firmas de auditoría norteamericana en nuestro país. Ese monopolio del que he dado cuenta anteriormente no es fácil de liquidar, porque precisamente es un monopolio cuyos orígenes no son nacionales sino extranjeros y por tanto responde a la estructura monopólica imperialista del pentágono. En esa medida creemos, los contadores públicos colombianos, que al luchar contra los monopolios establecidos por ocho grandes firmas de auditorías estamos luchando contra los intereses imperialistas establecidos en nuestro país, por cuanto este monopolio y las firmas que lo ejercen son una forma de imperialismo en Colombia y como tales actúan. No solamente las consecuencias de este monopolio es en lo económico sino que su repercusión, ya lo hemos anotado, se eleva al plano ideológico, al plano profesional, al plano político. Cuando los contadores públicos entendimos las particularidades del fenómeno y la magnitud del mismo tuvimos que desarrollar tácticas que nos permitieron enfrentar victoriosamente al enemigo para lograr los objetivos propuestos. Estas tácticas y estrategias en buena parte se han consignado en un documento conocido como Programa Mínimo de los contadores públicos colombianos.

He señalado hasta aquí el campo material sobre el cual se basa y actúa el movimiento de los contadores públicos, es decir, el campo económico que lo determina. Dentro de este campo económico los contadores públicos colombianos as-

piramos, con la liquidación de los monopolios, alcanzar reivindicaciones, también de orden económico, que satisfagan a los profesionales de la contaduría en el campo puramente profesional, al lograr unas mejores condiciones profesionales y mejores retribuciones económicas por los servicios que se presten.

Es importante anotar aquí, por ejemplo, cómo un cambio de sistema económico determinará la eliminación del contador público como profesional y de la contaduría pública como profesión. Esto es, que el nuevo sistema económico de producción socialista conllevará a que todos los trabajadores de las empresas, sean a su vez sus propios dueños y que como trabajadores procurarán mecanismos de control y supervisión populares en las fábricas y en las empresas, donde trabajan no haciéndose necesario que una persona no empleada de la empresa, como es el caso del contador público, pudiera emitir un concepto por fuera de la misma a quienes están cotidianamente controlando y trabajando sobre la propia industria de la cual son dueños; es decir, en el sistema socialista no existe la característica que existe en el sistema capitalista en que los dueños de las empresas no trabajan y por tanto requieren de una persona que supervise, revise o audite las operaciones que se desarrollan dentro de esas empresas emitiendo una opinión "Independiente", es decir, den fe pública de las actividades que se realizan en el interior de esas empresas. Al desaparecer esta característica fundamental del sistema capitalista, de-

saparece también la necesidad del contador público como profesional "Independiente"; es más, se mantiene la contaduría como técnica y se sigue desarrollando como tal en la medida en que el sistema económico avanza y se desarrolle, pero el carácter de profesional "Independiente" desaparece para convertir al contador en un trabajador más, vinculado al proceso organizativo de la empresa y miembro activo del control popular de la misma.

De lo anterior recogemos que el contador lucha en la etapa actual por unas reivindicaciones económicas con la mentalidad y las aspiraciones inmediatas, de que su profesión subsista, que ésta se desarrolle; pero para que su profesión subsista y se desarrolle debe subsistir y desarrollarse el sistema capitalista; de ahí el por qué en ese sentido las aspiraciones de los contadores son aspiraciones pequeño burguesas, aspiraciones burguesas, es decir, están enmarcadas dentro del sistema capitalista de producción, pero al mismo tiempo son democráticas por cuanto procuran el logro de esas reivindicaciones a costa del imperialismo norteamericano y luchan y denuncian la penetración imperialista en nuestro país, y en esa lucha alcanzan niveles políticos que benefician al proceso revolucionario colombiano. En ese sentido la lucha no sólo es anti-imperialista sino también democrática porque a pesar de estar ubicada dentro de un marco capitalista desarrolla una táctica que beneficia el proceso revolucionario colombiano sin que el carácter del movimiento sea propiamente revolu-

cionario. Por todas esas consideraciones los contadores públicos hemos sostenido la tesis de que el movimiento es anti-imperialista y democrático y ubicado dentro de las luchas que libran los demás sectores populares por su liberación nacional.

A pesar de que, como lo hemos anotado, es necesario señalar el carácter del movimiento y de allí entrar a deducir estrategias y tácticas para vencer al enemigo, esto no es lo que ha ocurrido en el caso del movimiento de los contadores por cuanto que, para llegar a caracterizar al movimiento, los contadores necesitamos más de veinte años de lucha. Luchas que se iniciaron desde 1955 por una reglamentación profesional y posteriormente, con el progresivo avance de las luchas, del estudio que se ha hecho del movimiento, se ha ido esclareciendo la base material sobre la cual se soporta el movimiento, la base económica de la que hemos dado cuenta hace un rato.

Fue así, y no de una manera coincidental, como el movimiento de los contadores entró en los últimos cuatro años en un período de ascenso, yo diría que acompañado en ese sentido por el avance del proceso revolucionario de nuestro país; este ha sido un factor muy importante que ha permitido que el movimiento de los contadores se haya desarrollado, que haya encontrado su cauce y logrado su ubicación, por lo tanto, no es de extrañar que sólo para este último año de 1975 hubiéramos podido hacer una puntualización de los objetivos por los cuales estamos luchando. Objetivo que podemos definir como una lucha

por la nacionalización del ejercicio de la contaduría pública en nuestro país, entendiéndolo por ello, lo siguiente: 1) La eliminación de los monopolios que las firmas norteamericanas de auditoría han establecido en nuestro país; 2) Evitar el disfraz que estas firmas adopten para aparecer como nacionales; y, 3) Evitar la creación de monopolios de firmas de auditoría nacionales propiamente dichas.

Como se puede observar, los objetivos del movimiento son unos objetivos eminentemente antimonopolistas, no sólo contra el monopolio extranjero sino contra cualquier tipo de monopolio nacional que se quiera establecer. Definidos los objetivos de esta manera y entendida la base material de los mismos, era apenas lógico que los contadores hiciéramos un análisis de la correlación de fuerzas con que contábamos para enfrentar al enemigo que se presentaba ya con su verdadera cara. Desde luego, que a través de la lucha que los contadores hemos venido adelantando hemos observado que el enemigo principal, si bien es el imperialismo norteamericano, también cuenta con el apoyo de nacionales aliados a él, tales como un sector agrupado en una agremiación de contadores públicos denominado Instituto Nacional de Contadores públicos; del Estado Colombiano con todos sus aparatos legislativos, represivos y de otros órdenes que actúan en defensa de los intereses del imperialismo norteamericano, todos ellos, desde luego, reciben el apoyo de las clases dominantes económicamente, como son: la gran burguesía y los grandes terratenientes.

Conocedores de que es necesario vencer a nuestros enemigos para cambiar el estado material en lo económico, en lo político, etc., es por lo que nos decidimos a examinar las fuerzas con que contábamos para el movimiento y librar en una forma victoriosa esa lucha. De ese análisis extrajimos lo siguiente: en nuestra profesión existen dos estamentos fundamentales: los estudiantes de contaduría, por una parte, que en su totalidad suman unos 15.000 y, por otra parte, el estamento profesional que en su totalidad suman unos 7.500 contadores públicos, de las cuales 1.500 son egresados de universidades. Desde luego, que examinar esta cifra globalmente no es lo que nos va a indicar a nosotros cuál es la fuerza potencial que impulsará el movimiento porque, como sabemos, una parte forma los enemigos y la otra los amigos, que un buen sector, tal vez el mayoritario, no se decidirá a luchar, a pesar de que simpatice con nuestra tesis. Pero consideramos que con la fuerza que apoye el movimiento sería una fuerza suficiente como para agitar en el interior de la profesión el problema. No obstante, cualquiera que sea la magnitud de esa fuerza, somos conscientes de un hecho muy concreto: que no es una fuerza suficiente para vencer al enemigo y, por lo tanto, es necesario recurrir a fuerzas por fuera de nuestra profesión. En el análisis de las fuerzas externas observamos que no somos únicamente los contadores públicos quienes en nuestro país estamos librando luchas contra el imperialismo norteamericano, sino que también las libran los estudiantes universitarios y de secundaria, así como los profesores y maestros de escuela, los campesinos y

los obreros y muchos otros sectores de la población que tienen contradicción demostrada con el imperialismo; en ese sentido el imperialismo se presenta como un enemigo común de los diferentes sectores populares, es decir, del pueblo colombiano. Y observamos también que para librar victoriosamente esa lucha es necesaria la unificación de todas las fuerzas anti-imperialistas, esto es, la fuerza de los estudiantes, de los profesores, de los campesinos, de los obreros, de los contadores públicos, de los agrónomos y demás sectores populares, que sólo de esta manera podremos expulsar al imperialismo del territorio colombiano y, desde luego, lograr las aspiraciones profesionales de los contadores.

2. Programa mínimo: Tácticas y estrategias del movimiento

De ahí el por qué los contadores que hasta marzo de 1975 veníamos desarrollando una lucha fundamentalmente parlamentaria por cuanto se veía con ilusión la posibilidad de la aprobación de un proyecto de ley que liquidara los monopolios y evitara la creación de monopolios nacionales, empezamos a entender que era necesario liquidar primero esas ilusiones y comenzar a luchar verdaderamente. En ese sentido nos dimos a la tarea de elaborar un programa de trabajo que consignara formas de lucha superiores. De ello surgió el programa mínimo de los contadores públicos colombianos que contempla, además de los objetivos, los mecanismos o tácticas que han logrado dar un gran impulso al movi-

miento durante el año 75 y que indudablemente lo seguirá dando.

Esto es un hecho inobjetable, irrefutable por cuanto el año 1975 estuvo saturado de lucha por parte de los contadores, muestra de ellos son: las jornadas del 5 al 9 de mayo, una semana de agitación nacional que permitió institucionalizar el día nacional del contador público: El primero de marzo, semana en la cual se desarrollaron no solamente conferencias que permitieron el esclarecimiento del problema sino también movilizaciones callejeras para denunciar a los enemigos; la celebración del IV Congreso de Contadores que fue un hecho de gran importancia porque no solamente la base de los contadores logró ratificar el programa mínimo sino porque también permitió una vinculación en la práctica con el movimiento estudiantil de contaduría que días antes había tenido encuentro a nivel nacional de representantes estudiantiles para fijar su posición frente al movimiento de los contadores consignados en el programa mínimo y al cual decidieron dar un mayoritario respaldo; es de mencionar también el movimiento de noviembre, cuando a raíz de la aprobación del proyecto pro-imperialista 04 presentado por el Instituto Nacional y del proyecto 045, proyecto eminentemente regresivo, los estudiantes y profesionales salieron a las calles a protestar contra ese atropello profesional y defender nuestros intereses. Más de 4 mil estudiantes se movilizaron en Bogotá y se tomaron la plaza de Bolívar, lo cual fue reprimido por las fuerzas públicas, más de 500 estudiantes fueron detenidos entonces por el delito de protestar por esos atropellos; en otras

partes del país en la Universidad del Quindío, Universidad Francisco de Paula Santander, Universidad del Atlántico, Universidad de Antioquia y Medellín lograron paros, uno de 48 horas fue dado por los contadores profesionales de Antioquia y otras ciudades.

Estas formas de lucha, consignadas en el programa mínimo como formas superiores, es una muestra de que los contadores públicos hemos encontrado el cauce verdadero de lucha y que hoy el hecho de impulsar un proyecto de ley no se entiende como la principal forma de lucha sino como una más, a diferencia de como se entendía hasta un año atrás.

Es en este aspecto donde se necesita hacer un poco de mayor claridad, por cuanto parece que algunos grupos políticos se empeñan en señalar al movimiento de los contadores como un movimiento parlamentario cuando verdaderamente es un cargo injusto porque se está demostrando en la práctica otra cosa. Es cierto que dentro del programa mínimo se recoge como una forma táctica de lucha la de impulsar un proyecto de ley; pero, además, se consignan la denuncia política de nuestros enemigos, la movilización y toma de las calles y la vinculación a los diferentes sectores populares, en lucha también contra el imperialismo norteamericano; estas últimas son precisamente las formas de que hemos dado cuenta durante el año 1975 y las que se seguirán dando en lo sucesivo. Es evidente de que no hay peor ciego que quien se empeña en serlo. Debo no obstante explicar por qué los contadores públicos hemos consignado como forma de lucha la de impulsar un proyecto de ley.

3. *Por qué se debe luchar también por un proyecto de ley nacionalista*

En una lucha contra el imperialismo norteamericano no se puede por principio descartar ninguna forma táctica de actuación que permita lesionar los intereses del enemigo, no podemos descartar de antemano ninguna forma de lucha, eso sería antimarxista, antileninista. Lo que debemos es adoptar formas de lucha que se adecúen al momento histórico por el cual se atraviesa, desde luego que contemplando tácticas que respondan unas al momento histórico y otras que, respondiendo en forma global, orienten y encaucen ampliamente el movimiento.

Yo personalmente estoy convencido, desde hace mucho tiempo, que la solución, no solamente al problema de los contadores sino de todos los problemas del país, no los podrá dar el parlamento colombiano y creer en eso es mantener una ilusión durante toda la vida. Pero el hecho de que yo crea eso y de que un grupo importante de contadores creamos eso no es suficiente argumento para considerar que el nivel de claridad y conciencia es lo suficientemente general en las bases de los contadores, para trazar sobre ese nivel de conciencia unas tácticas y actuaciones que, no dudamos un solo instante, serían inconsecuentes con el nivel de lucha que pueden desarrollar las bases en el momento actual. En ese sentido es necesario que actuemos como lo estamos haciendo, con miras a elevar el nivel de conciencia de los contadores y fortalecer su capacidad de lucha. Es innegable que desde que nos hemos dado a la tarea, hace unos tres años

para acá, de procurar una educación superior en lo político entre los contadores públicos y los estudiantes de contaduría se ha observado un avance y un cambio en sectores cada vez más amplios de los mismos. Y es por esto que hasta tanto los contadores no tengan una clara conciencia, no hayan eliminado como gremio la ilusión parlamentaria, ilusión que no se puede arrancar de la mente de los contadores simplemente porque nosotros deseamos o queramos que así sea, o porque nosotros les digamos que la arranquen de sus mentes; es necesario que los contadores luchen por la aprobación de un proyecto de ley para que ellos mismos se desilusionen por sus propias experiencias y comprueben que ese no es el camino, repito, yo personalmente tengo claro ese problema y no me hago ilusiones, pero no así la base de los contadores, y la sola afirmación o llamado a que no se ilusionen no será suficiente para convencerlos. Es entonces en la lucha política, como ellos saben luchar, como podemos irlos encauzando y elevando a niveles superiores de lucha, sin dejar de luchar por un proyecto de ley, pero no como la forma principal ni única.

4. *Ascenso político del movimiento de los Contadores*

Para nadie es desconocido que el gremio de los contadores dentro del contexto social se les ubica dentro de la pequeña burguesía, pequeña burguesía que, como sabemos, mantiene por lo general una posición vacilante en la lucha. Es necesario entonces ir superando este estado de

vacilaciones y procurar que se decidan en una forma mucho más efectiva. Es importante anotar cómo hasta el momento los contadores han adelantado la lucha a través de las organizaciones gremiales, fundamentalmente. (Hago referencia a esto para luego señalar como debería ser el tipo de organización que los contadores públicos deben tener en el futuro). Si bien es cierto que la lucha de los contadores se ha adelantado a través de las organizaciones gremiales de éstos, esta lucha gremial va teniendo cada vez más un carácter político y en ese sentido se advierte la necesidad de que la política que oriente al movimiento de los contadores sea una política consecuente no solamente con el gremio, sino también con la política general trazada por el proletariado en su proceso de lucha revolucionaria por la toma del poder político y la construcción del socialismo. Hasta el momento el movimiento de los contadores no ha introducido una política de partido o de grupo político determinado; ha actuado a través de una política de izquierda pero sin identificación de partido o de grupo político alguno. Esto no quiere decir que en lo sucesivo no ocurra, pero dependerá de la actitud que asuman dichos grupos políticos y partidos de izquierda frente al movimiento de los contadores.

Es muy claro el ascenso político que ha tenido el movimiento de los contadores en el último año, hasta el punto que al aflorar en el terreno político ha empezado a llamar la atención de los diferentes sectores de izquierda, quienes han ocupado tiempo para tratar de estudiar el fenómeno planteado por este movimiento, y

diría que es en este período de análisis y discusión en el cual nos encontramos históricamente considerados. Desde luego, que algunas organizaciones de izquierda han podido con alguna mayor rapidez que otras hacer este estudio y ubicar el movimiento de los contadores. Dentro de las consideraciones que se hacen al movimiento se presentan las consabidas contradicciones, por las diferentes concepciones que se tienen de la revolución colombiana y, por tanto, de lo que representa el movimiento de los contadores dentro del proceso revolucionario, concepciones que llevan a ubicar al movimiento por parte de algunos grupos políticos como anti-imperialista y democrático y por parte de otros como un movimiento no anti-imperialista y no democrático.

Lo cierto del caso es que el movimiento de los contadores continúa su marcha ascendente por encima de las consideraciones que niegan su carácter y que desconocen la importancia que tiene y tendrá en un futuro dentro del proceso de lucha que librarán los diferentes sectores populares de Colombia.

Hay un aspecto muy importante que es necesario resaltar: es que los objetivos del movimiento no son fáciles ni logrables en uno o dos años. Estos objetivos son logrables única y exclusivamente con el transcurrir de los años siempre que en estos se observe un ascenso de la lucha revolucionaria del pueblo colombiano y en esa medida son objetivos a largo plazo, que no se pueden desligar del futuro político del país porque mientras no se debiliten las posiciones de dominación imperialista en nuestro país no será

posible tampoco que entren a cambiar las influencias que estos tienen dentro de los aparatos legislativos y por tanto toda intención de lograr la aprobación de un proyecto de ley con miras a materializar legalmente las aspiraciones de los contadores será negativa. Es más, para satisfacer la curiosidad de algunos que no pasan de ser observadores del proceso, debo puntualizar lo que considero seguiría en caso de ser aprobado el proyecto de ley que impulsamos los contadores públicos y en donde se recogen los objetivos de lucha. No podemos creer que porque el parlamento apruebe ese proyecto desaparecerán los enemigos. Una cosa es que por la debilidad de nuestros enemigos se logre la aprobación de ese proyecto y otra cosa, la eliminación de nuestros enemigos. Estos no cejarán un solo momento en su afán de reconquistar sus posiciones y por ello mantendrán la actitud de lucha hasta lograrlo, y una de las formas será la de volver a presentar uno, dos y N número de proyectos de ley hasta tanto logren, si el proceso les favorece, que dudo mucho que así sea, la aprobación de un nuevo proyecto de ley en su favor.

Estos acontecimientos mantendrán a los contadores necesariamente en una actitud de vigilancia y de lucha para seguir enfrentando a los enemigos que ya en una forma decadente se mantendrían, pero que no obstante seguirían presentándose como un peligro para los contadores colombianos. Y esto ocurrirá durante la etapa en que incluso el pueblo bajo la dirección del proletariado haya tomado el poder político en sus manos, en la etapa de construcción socialista, que no es una etapa de socialismo propiamente dicho

sino una etapa de construcción socialista en donde se dan formas de propiedad privada y de relaciones de producción capitalista, etapa en la cual la contaduría pública como profesión aún subsistiría, desde luego, que en una marcha declinante por cuanto en la medida en que, señalaba anteriormente, se vayan creando los mecanismos de controles populares dentro de las empresas, dentro de las fábricas va desapareciendo la necesidad del contador público como profesional. Pero en esta etapa aún encontraremos hechos en los cuales las organizaciones de masas de los contadores tendrían que enfrentar y denunciar ante el nuevo régimen político imperante en ese entonces.

Y esto lo anoto para señalar cómo los objetivos de lucha no son unos objetivos alcanzables en uno o dos años sino en las postrimerías del proceso de toma del poder político por el pueblo dirigido por el proletariado, y por tanto responde a una lucha prolongada. No obstante, en ese trayecto se alcanzarán algunas reivindicaciones importantes para los contadores.

De allí se deduce la necesidad de que el tipo organizativo de los contadores tienen que ser un tipo organizativo no únicamente soportado sobre lo gremial, sino también que sea capaz de vincularse estrechamente al proceso de la lucha revolucionaria que libra el pueblo colombiano y en ese sentido capaz de vincularse al partido político de izquierda que oriente correctamente el proceso de la lucha, es decir, que sea una organización capaz de tomar las orientaciones que le trace el partido político de vanguardia del proletariado.

Este futuro dependerá de la rapidez con que el partido político de vanguardia se decida a trazar y orientar una línea política correcta en el seno del movimiento de los contadores; de eso depende eminentemente ese futuro, porque el nivel político que está tomando y tomará el movimiento no podrá ser conducido única y exclusivamente con una mentalidad de gremio y con una mentalidad de organización de masa, por cuanto nosotros sabemos que en lo político este tipo de organizaciones gremiales recogen en su seno una heterogeneidad política que va desde las posiciones más recalcitrantes hasta las posiciones políticas de izquierda más avanzada, pasando desde luego, por las posiciones de centro.

Ante ese hecho una línea política no puede ser trazada concretamente por el gremio como organización política porque no lo es y porque esta misión está encomendada al partido político que deba orientar correctamente la lucha revolucionaria en Colombia.

5. *Quiénes son y cómo actúan los enemigos de los contadores públicos colombianos*

Los enemigos de los contadores públicos colombianos se pueden clasificar de dos maneras: internos y externos. Enemigos internos son aquellos nacionales que están al servicio de los enemigos externos y en ese sentido se identifican con estos. ¿Cuáles son los enemigos internos? A estos los hemos ido conociendo y ubicando con claridad, al igual que los externos, a través de todo lo largo de la lucha que se ha venido libran-

do hasta el punto de enfrentarlos, cada vez con más decisión. Entre ellos podemos mencionar al Instituto Nacional de Contadores Públicos, organización gremial a la cual nos referiremos más adelante con más detenimiento; a los contadores no agremiados pero que simpatizan con la tesis antinacionalista; el Estado colombiano y sus aparatos represivos militares y legislativos; la burguesía capitalista y los terratenientes. Estos son los enemigos nacionales.

Los enemigos externos, que desde luego actúan internamente unas veces directamente, otras a través de los nacionales, son los imperialistas norteamericanos, los cuales en el caso de la contaduría, actúan directamente a través de las firmas norteamericanas de auditoría y éstas a su vez se valen de los lacayos nacionales a su servicio. Estos son, pues, los enemigos internos y externos.

¿Cómo actúan nuestros enemigos? Hasta estos momentos hemos tenido oportunidad de librar batallas más directas contra el Instituto Nacional y contra algunos aparatos del Estado, más concretamente: el parlamento colombiano. En cuanto a los enemigos externos hemos tenido oportunidad de librar luchas más directamente con las firmas norteamericanas de auditoría. Las firmas norteamericanas de auditoría trazan las políticas que más les conviene y utilizan al Instituto Nacional de Contadores Públicos para que intervenga a nombre de los contadores públicos colombianos ante el parlamento, lo cual realiza mediante la presentación de proyectos de ley ante esta corporación, procurando utilizar todas sus

influencias en este organismo, recurriendo para ello a todo de cuanto dispone para lograrlo. Desde 1973 han venido presentado proyectos de ley, tal es el caso del 061 y 077 y de otros proyectos de ley que ellos impulsan, como el 047 y el 045.

Vale señalar también que el Instituto Nacional de Contadores Públicos no solamente les sirve a las firmas norteamericanas para lograr una reglamentación profesional que los ampare en el ejercicio en el territorio colombiano, sino también que les permita difundir su ideología capitalista en términos contables. Opera en nuestro país una organización llamada National Association of Accountants, NAA, que junto con el Instituto desarrollan charlas, conferencias, simposios, actos sociales, culturales, etc., con miras a materializar, a través de estas formas, su ideología, y a difundirla ampliamente, desde luego, no sólo utilizando sus medios de comunicación sino también otros medios de difusión masivos; procuran penetrar en las universidades, sobre todo en las privadas para educar a su manera a quienes serán sus futuros servidores.

6. *Importancia del movimiento tanto en el plano nacional como continentalmente*

El movimiento de los contadores es uno de esos pocos movimientos que han surgido en nuestro país del sector de la intelectualidad de nuestra sociedad; que recordemos, en Colombia ha habido movimientos de profesores universitarios, profesores de secundaria y maestros de escuela, como profesionales de la educación, de agrónomo-

mos y últimamente los médicos y periodistas han adelantado luchas por lograr mejores condiciones de trabajo, etc., es decir, luchas reivindicativas que se han ido orientando en una forma más clara y mejor, hasta sacar estos movimientos del plano economicista hasta el terreno de la lucha política.

Y esto es importante porque, como en el caso de los contadores, que hemos ido denunciando la penetración imperialista en el seno de nuestra profesión, se pueden dar luchas similares en el seno de otras profesiones. Con ello se contribuye enormemente no sólo a que surjan nuevos movimientos, sino a clarificar un tanto más la manera cómo el imperialismo actúa en nuestro país. Porque aparentemente el imperialismo no tiene nada que ver con una profesión cualquiera. ¿Qué relación hay entre un ingeniero, un médico y el imperialismo norteamericano? A simple vista no existe ninguna relación. Pero cuando uno entra a hacer un cuestionamiento, un análisis más detenido de la situación, va encontrando que no solamente hay una relación sino que ésta es una relación de dependencia casi directa en sus actuaciones profesionales del imperialismo norteamericano. Como lo hemos visto y demostrado en el caso de los contadores públicos colombianos, con mayor razón en el caso de la medicina, en el caso de la educación colombiana en donde la penetración es increíblemente más directa aún, por cuanto está enclavada en aparatos ideológicos del Estado difusores de ideologías y formadores de todos los tipos de profesionales y técnicos necesarios para llevar a cabo las tareas calificadas como necesarias en el mercado.

En esa medida considero que el movimiento de los contadores es importante, porque ha permitido ese cuestionamiento y denuncia y porque definitivamente irrumpe como un movimiento dentro de los demás movimientos que se han venido dando en nuestro país. Como he señalado, éste no es un movimiento de uno o dos días, sino que responde a una lucha prolongada.

Es de anotar cómo no solamente en nuestro país, sino en los demás países de América Latina, el caso de la contaduría pública es similar, y digo similar, porque a pesar de que cada uno de estos países tienen sus características particulares, el aspecto básico es el mismo. En ellas también se da la dependencia del imperialismo norteamericano y de los monopolios que se han establecido en esos países por parte de esas ocho firmas, que operan no solamente en los países de América sino en otros países del resto del mundo, en donde, desde luego, el monopolio es competido con otros monopolios originarios de algunos de esos países o que han logrado establecerse en ellos, como el caso de los monopolios de las firmas de auditores ingleses.

Tenemos conocimiento de movimientos nacionalistas en otros países de América, como México, Venezuela, Ecuador, Perú, pero lamentablemente en estos países estos movimientos nacionalistas no han tomado la configuración que ha tomado y que seguirá tomando en nuestro país; allá la lucha no ha logrado una clara definición de objetivos; hasta han llegado a sofocar estos movimientos y acabarlos en cierta medida, a través de conciliaciones con los monopolios, han acabado con

el nombre extranjero de los monopolios y han constituido monopolios nacionales, como es el caso de México, país que han tomado los monopolios como piloto en toda la América para difundir en forma masiva todo el contenido de la literatura contable norteamericana; allí se encuentran todas las editoriales que no hacen sino reproducir todos los textos norteamericanos que aparecen y difundirlos por todo el continente americano. Desde luego, que al tiempo que algunas organizaciones gremiales se han fortalecido con estos monopolios por estar a su servicio, otras organizaciones de base empiezan a luchar contra este estado de cosas, contra los monopolios nacionales y contra los enemigos que le hacen el juego al monopolio. En estos países se observa también la manera como religiosamente siguen las conclusiones a que llega la Conferencia Interamericana de Contabilidad, reconociéndola como organismo máximo de los contadores públicos en el continente, pero que de representativa no tiene nada, a más de estar manejada por los monopolios de origen extranjero e impulsada por los nacionales reaccionarios de cada país; por lo tanto en Colombia, al haber iniciado un movimiento con objetivos claramente antimonopolista tanto extranjero como nacionales; al haber desconocido el carácter de la Conferencia Interamericana y el día del contador americano (mayo 17); al haber trazado y llevado a la práctica formas de actuaciones para denunciar estos hechos; y al aprobarse en el IV Congreso de Contadores Públicos de Colombia la celebración de una Conferencia Latinoamericana de Contabilidad paralela a la

Conferencia Interamericana, se ha colocado nuestro país a la cabeza de los demás movimientos de los contadores en el resto del continente americano, muy por encima inclusive del movimiento peruano, que cuenta con el respaldo del gobierno en esta materia y por encima del movimiento panameño, que también cuenta con mejores garantías por parte del gobierno de ese país dado el carácter anti-imperialista de los mismos.

7. *El Instituto Nacional de Contadores Públicos y su postura proimperialista*

En nuestro país, desde el punto de vista legal, sólo hay una clase de contador público. Sin embargo, podemos observar que de los 7.500 contadores públicos que hay en Colombia, sólo 1.500 tienen una formación académica universitaria, mientras que en el resto su formación es eminentemente empírica, desde luego, que desde el punto de vista legal, estas dos clases de contadores tienen un solo carácter, el de contador público y cada uno de ellos está facultado para dar fe pública.

En nuestro país, esto ha servido para que las organizaciones gremiales hayan establecido la calidad de contador público para sus asociados; sólo en el caso de la Academia Colombiana de Contadores Públicos Titulados, Adeconti, esta calidad debe ser la de tener una formación académica. O sea, que en la Academia Colombiana de Contadores Públicos Titulados, solamente hay socios con títulos universitarios y estudiantes de último año, mientras que en el resto de las organizaciones de contadores públicos los socios son au-

torizados, con matrícula profesional. Sin embargo, el Instituto Nacional tiene contadores Públicos titulados y empíricos, y los primeros, empleados de las firmas norteamericanas de auditoría. Señaló esto porque el Instituto Nacional de Contadores ha venido impulsando dentro de su política la idea de que en nuestro país la lucha de los contadores se fundamenta en la diferencia entre los contadores públicos empíricos y los contadores públicos titulados, es decir, según ellos la lucha de los contadores está centrada en esa razón.

Hemos sido muy claros los contadores nacionalistas, al señalar los objetivos de lucha; estos apuntan fundamentalmente a una lucha antimonopolista, a una lucha contra los monopolios que ocho firmas norteamericanas de auditoría han establecido en nuestro país y contra las posibles formas que tomen esos monopolios hasta parecer como nacionales y de ninguna manera se ha señalado que la lucha de los contadores es entre contadores titulados y autorizados. Es cierto que en Colombia hay dos tipos de contadores públicos: los contadores públicos nacionalistas y los proimperialistas. Esas son las dos categorías de contadores en nuestro país y los que están en lucha. Esto es importante entenderlo porque dentro de los contadores proimperialistas hay contadores autorizados y académicos y dentro de los contadores nacionalistas los hay también autorizados y académicos. Es precisamente el Instituto Nacional la organización gremial proimperialista que agrupa entre sus socios contadores autorizados y contadores académicos, en su mayoría vinculados a las firmas norteamericanas.

El Instituto es una organización gremial que apareció en nuestro país en noviembre de 1951, al poco tiempo de haberse establecido en Colombia la primera firma norteamericana de auditoría y esta aparición del Instituto con esta cercanía no es casual; responde eminentemente a la necesidad que tenían las firmas norteamericanas ya establecidas, y de otras operando aún sin oficinas, de salvaguardar sus intereses en el territorio colombiano. Las formas iniciales como empezó a actuar el Instituto como vocero de las firmas norteamericanas de auditoría fue impulsando la Conferencia Interamericana y la literatura contable norteamericana de la época. No obstante, como esto es una lucha de contrarios, el sector de los contadores nacionalistas incipiente para 1955, no sólo en cuanto a la cantidad sino también en la calidad porque para entonces existía sólo una facultad nacional de contaduría que egresaba contadores públicos pero con un nivel técnico que era el nivel superior entonces, crearon la Academia Colombiana de Contadores Públicos Juramentados, hoy Adeconti. En este momento las organizaciones gremiales empiezan a luchar por una reglamentación protectora del ejercicio del profesional. Aquí se inicia una lucha por los proyectos de ley, por una reglamentación en donde el Instituto se opone a este tipo de reglamentación por mandato de las firmas norteamericanas debido a que éstas no les interesaba reglamentación profesional alguna, por cuanto a ellos les convenía mucho más operar sin ningún tipo de reglamentación. Desde luego, que la lucha dada entonces terminó finalmente en un estatuto profesional pero con grandes beneficios para las fir-

mas norteamericanas a quienes ni siquiera se les mencionó y no recibieron ningún perjuicio con la reglamentación profesional.

Esta misma actitud la asumió el Instituto Nacional cuando fue necesario llevar al parlamento colombiano el proyecto 147 para 1958 y hasta 1960 cuando finalmente quedó aprobada la ley 145 de ese año, actitud que respondía eminentemente a su espíritu servil con las firmas norteamericanas; esta actitud la ha mantenido durante todo el trayecto de su historia, cada vez más ha ido mostrando su verdadera faz, en la medida que el movimiento ha ido avanzando la ha ido desenmascarando. El desenmascaramiento definitivo se le procuró en el III Congreso de Contadores Públicos, en Cali, cuando en una actitud verdaderamente antidemocrática en el tratamiento de los problemas en el seno de nuestra profesión desconoció la decisión mayoritaria tomada en ese evento y el carácter del III Congreso. Esta actitud le valió que definitivamente los contadores públicos conocieran la clase de institución que era; esta institución ha venido impulsando proyectos de ley, sin que hasta el momento haya logrado sus aspiraciones, debido fundamentalmente a la actitud de lucha que hemos asumido los contadores públicos, a las movilizaciones dadas en procura de defender nuestros derechos y de lograr nuestras reivindicaciones; de no haber sido así, hace rato que el Instituto Nacional con toda su influencia en este tipo de corporaciones hubiera logrado la aprobación de un proyecto de ley en los términos en que ellos lo han concebido y que, desde luego, no hacen sino beneficiar a las firmas norteamericanas de auditoría, legalizando

con su contenido el monopolio que ejercen en nuestro país, haciendo un claro reconocimiento legal al estado material que impera en materia de contaduría pública en Colombia.

El Instituto Nacional de Contadores Públicos en nuestro país es el "representante de los Contadores" ante la Conferencia Interamericana de Contabilidad, representación que nadie le ha dado y que ellos por su propia cuenta se han tomado. Con ello no hace sino comprometer a los contadores de nuestro país en tratos y convenios internacionales que solamente procuran una reproducción y difusión de tesis y teorías norteamericanas en materia contable.

Y aunque los contadores públicos nacionalistas no estemos interesados verdaderamente en ese tipo de representación, creemos necesario denunciar estas actuaciones del Instituto porque son actuaciones antidemocráticas y no representativas de las bases de los contadores. Una manifestación en tal sentido la dieron los contadores en el IV Congreso realizado durante el mes de octubre de 1975, aprobando la realización de una Conferencia Latinoamericana de Contabilidad, paralela a la Conferencia Interamericana de Contabilidad, que está dirigida básicamente por los contadores norteamericanos y apoyada por los contadores públicos lacayos reaccionarios de cada país, como el Instituto Nacional. Y creemos que es necesario entonces desarrollar una Conferencia Latinoamericana de Contabilidad que esté verdaderamente regida por la base de los contadores públicos latinoamericanos, porque con ella los contadores de América Latina nos podemos dar una organización continental para luchar con-

tinentalmente unidos contra nuestro enemigo común, contra los monopolios, y para lograr nuestras reivindicaciones.

El Instituto Nacional no ha cejado un solo momento en su afán de macartizar el movimiento de los contadores, macartismo que se da al señalar tanto a sus dirigentes como al movimiento en su conjunto como subversivos. En fin de cuentas, no le queda otra alternativa que eso, porque sus dólares y sus influencias parlamentarias no han podido ni podrán comprar las conciencias de los contadores consecuentes y que, por el contrario, cada vez más ellos se dan cuenta de cómo pierden terreno, de cómo pierden su preponderancia, la cual habían mantenido hasta hace varios años, es decir, día a día se van dando cuenta de que sobre sus pies se resquebraja la tierra sin que ellos puedan impedirlo; su hundimiento será inminente e históricamente tendrán que sucumbir ante la acción decidida y firme de los contadores públicos nacionalistas.

Esta organización de contadores, no solamente ante la Conferencia Interamericana ha querido mostrarse como organismo "representativo de los contadores", sino que ha sostenido este punto de vista en el parlamento colombiano sin mostrar su verdadera representatividad: de las firmas norteamericanas.

Hay hechos tan claros, tan abominables en cuanto a su comportamiento y actitud de entrega al imperialismo norteamericano, como el manifiesto por el actual presidente del Instituto, contador Juan José Amézquita, quien en su acto de posesión como presidente de esta Institución ex-

presó claramente que él "daría la vida por las firmas internacionales de contadores"⁽⁵⁾. Más claro no canta un gallo; estas palabras le valieron el respaldo de quienes votaron por él para la posición que hoy ocupa, para que desde allí siga defendiendo los intereses imperialistas y continuar su afán de embaucamiento a sectores de contadores con poca claridad sobre el problema; este señor ha procurado desde entonces una campaña tendiente a decir que a "unificar" los gremios de contadores porque estamos divididos; ¿cuál división? Estamos divididos ciertamente en dos bandos: entre los contadores proimperialistas y los nacionalistas; y esta división es irreconciliable, razón por la cual sus aspiraciones son idealistas, ilusorias; él entiende una unión simplista, sólo pensando en que es posible la unión entre los contadores, por el hecho de que seamos todos contadores o por el hecho de que todos los contadores seamos colombianos. Nosotros entendemos la unión de otra manera (más adelante hablaremos de ella).

Ha desarrollado campañas en las cuales individualidades de esta institución han logrado penetrar en otras organizaciones embaucándolas hasta colocarlas al servicio del Instituto; es el caso, por ejemplo, de Adeconta de Cali, en cuya dirección se encuentran individuos que han sido declarados personas no gratas por el movimiento de los contadores y que han venido impulsando

5. Proposición aprobada por la Asociación de Facultades de Contaduría "Asfacop". Octubre 3 y 4 de 1975, Cúcuta.

desde esta organización gremial políticas de las firmas y del Instituto. Creemos que las bases de esta organización gremial no participen de esta política; pero como la actitud de estos dirigentes es eminentemente burocrática, procuran con ello manejar a su antojo esta institución. Esta organización gremial en sus inicios impulsó las tesis nacionalistas, pero luego, repito, por la penetración de elementos de la calaña de Germán Escobar, empezó a impulsar políticas antinacionalistas en su seno; este señor fue expulsado físicamente inclusive de la II Asamblea Nacional de Juntas Directivas de Agremiaciones de Contadores Públicos Nacionalistas reunida en Medellín en marzo de 1975.

Esta misma institución, Instituto Nacional, no perdió ninguna oportunidad para sabotear la realización del IV Congreso de Contadores. Al no poder formar parte de la organización de este evento, recurrió osadamente a pedir a cada uno de sus socios que se abstuvieran de participar en la realización de dicho evento; pero este llamado, muy a pesar de ellos, no fue escuchado en toda su intensidad, pues un buen número de sus socios asistieron al certamen, algunos de ellos con posiciones veladas antinacionalistas, otros con posiciones más francas, más abiertas, y algunos con la intención únicamente de confrontar las ideas que allí se debatieron, desde luego, que no obstante ello, las tesis del Instituto fueron derrotadas nuevamente y negadas por una aplastante mayoría.

El Instituto Nacional de Contadores Públicos sigue siendo uno de los enemigos más acérrimos

del movimiento de los contadores públicos colombianos por cuanto a través de él las firmas vociferan sus políticas y porque han sido capaces de mostrarles a éstas su fidelidad y servilismo absoluto a sus intereses.

8. *Papel de las agremiaciones nacionalistas y de los estudiantes de contaduría en la lucha por la nacionalización de la contaduría pública en Colombia*

He aquí un punto importante a tratar, por cuanto ello configura fundamentalmente lo que son las fuerzas en el interior del movimiento de los contadores.

Hablaremos primero de las agremiaciones nacionalistas y en su oportunidad de los estudiantes de contaduría. Hay actualmente varias organizaciones gremiales, como "Adeconti", que funciona en Bogotá como su principal y que posee en todo el país seis seccionales; la Unión Nacional de Contadores y la Federación de Contadores de Colombia, ambas con sede en Bogotá. Esta última federa unas 18 organizaciones de contadores públicos de influencia regional; además, la Federación Nacional de Contadores Públicos de Antioquia, que funciona en Medellín.

Estas son las organizaciones gremiales nacionalistas que enfrentan a las organizaciones gremiales antinacionalistas, como son el Instituto y Adeconta de Cali. Entre todas las organizaciones gremiales nacionalistas agrupan un 50% de los contadores profesionales, mientras que el Instituto y Adeconta agrupan menos del 10%; el resto de

los contadores no están agremiados. La base que se toma para este cálculo es de 7.500 contadores con matrícula profesional. Estas organizaciones gremiales han ido creando sus formas organizativas propias y al mismo tiempo interrelacionándose en el estudio de los problemas que le atañen en forma conjunta para luchar en la defensa de los intereses profesionales contra los monopolios extranjeros. Desde 1955, cuando apareció la primera agremiación de contadores nacionalistas Adeconti, hasta 1964, fecha ésta en que ya habían aparecido todas las organizaciones gremiales antes mencionadas, se lograron realizar en nuestro país: para 1960 el I Congreso de Contadores Públicos de Colombia, el segundo para 1962 y el tercero en 1963; además, se realizaron siete convenciones nacionales de presidentes de agremiaciones de contadores públicos, todas con miras al estudio de problemas de entonces. A partir de 1971 hasta ahora (enero 1976) se realizaron el Primer Congreso Nacional de Revisores Fiscales, en Bogotá en noviembre de 1971, citado por el Instituto Nacional de Contadores Públicos; el II Congreso Nacional de Revisores Fiscales para mediados de 1972, en Medellín; ya para este evento intervinieron en la organización otras agremiaciones; posteriormente, el III Congreso de Contadores Públicos de Colombia, ya a éste no se le denominó de revisores fiscales; hasta aquí participa el Instituto Nacional como organizador de eventos de esta naturaleza.

De 1973 en adelante y debido a la velocidad con que se suscitaron los acontecimientos, fue necesario que las agremiaciones nacionalistas se reunieran en Bogotá, durante los días 5 y 6 de

julio de 1974, en la primera reunión nacional de presidentes de agremiaciones nacionalistas; luego en noviembre de ese mismo año y en la misma ciudad, se reunió la Primera Asamblea Nacional de Juntas Directivas de Agremiaciones de Contadores Públicos nacionalistas; posteriormente, en Medellín, tiene lugar la Segunda Asamblea Nacional de Juntas Directivas de Agremiaciones; y por parte de las agremiaciones en su propio seno se realizaron reuniones a nivel nacional de sus Juntas Directivas de sus propias seccionales, como la efectuada en Armenia los días 5 y 6 de julio de 1975, por parte de Adeconti, y en Cali en agosto de ese mismo año, por parte de la Federación Nacional de Contadores de Colombia; finalmente, se realizó en Bogotá para octubre 15 al 17 el IV Congreso Nacional de Contadores Públicos, evento que logró agrupar a más de 1.000 contadores públicos nacionalistas; durante sus sesiones permitió un amplio debate del problema que se vive, trazó políticas al movimiento para el futuro, al igual que decidió la aprobación de un proyecto de ley de contenido nacionalista y un respaldo amplio al programa mínimo aprobado en marzo, en Medellín. Mientras las agremiaciones nacionalistas soportaron sobre sus hombros todo el peso del movimiento, la fuerza más importante del mismo, cual es la de los estudiantes de contaduría, no vino a activarse sino hasta 1975; ya en este año se observan algunas manifestaciones de inquietudes por parte de este estamento, que indiscutiblemente introduce una gran dinámica al mismo. No se puede tampoco desconocer que los estudiantes, desde mucho tiempo atrás, han venido aportando al movimiento, pero

su decisión de luchar no era manifiestamente amplia. Sólo para 1975 el estudiantado decide una acción más efectiva y procura reunirse en Bogotá para los días 4 y 5 de octubre en lo que se conoce como Primer Encuentro Nacional de Representantes Estudiantiles de Contaduría; esta reunión es de mucha trascendencia e importancia, por cuanto en ella se alcanzan niveles de análisis políticos satisfactorios que permitieron no solamente que los asistentes se ilustraran suficientemente sobre la problemática, sino también que lograran conclusiones que favorecen las tesis nacionalistas: se decide apoyar el programa mínima de los contadores, con algunas salvedades por parte de algunos sectores asistentes. Esta posición que se da a conocer ampliamente en todo el país y más concretamente en el IV Congreso de Contadores, introduce una buena tónica al debate, permite el esclarecimiento de posiciones y aporta muchas ideas; a la vez, se puede considerar, es la vinculación en la práctica del movimiento estudiantil de contaduría al movimiento de los contadores profesionales por una lucha sobre objetivos comunes.

No se hizo esperar la primera aparición, digo mejor, la segunda aparición masiva del estudiantado en la escena callejera, cuando para noviembre salen a protestar por la aprobación en primer debate del proyecto 04 de 1975, del Instituto Nacional, proyecto que lesionaba seriamente los intereses nacionales, y por la aparición del proyecto 045 en la Comisión Quinta de la Cámara, que recogía fundamentalmente la idea de la reapertura de matrícula, lesionando en esa medida los intereses de los estudiantes de contadu-

ría; esta movilización termina con la toma del parlamento por parte de más de 4.000 estudiantes de contaduría, y la aprehensión de más de 500 estudiantes, contándose entre ellos varios lesionados.

Digo la segunda aparición, porque ya en mayo del mismo año los estudiantes habían realizado manifestaciones en las principales ciudades del país, a través de marchas callejeras agitando consignas para denunciar a los enemigos. Es decir, la aparición del estudiantado en el movimiento ha sido verdaderamente positiva y se espera que esta fuerza se active cada vez más; en ella descansa el futuro del movimiento de los contadores, es esa fuerza la que podrá en última instancia procurar la articulación del movimiento a los demás sectores populares en la lucha contra el imperialismo norteamericano, por ser un estamento menos vacilante que el estamento profesional y en ese sentido más combativo. Esto indica y ratifica el carácter renovador del movimiento de los contadores porque mientras muchos combatientes, ya sea por su edad, porque sus posiciones de trabajo se lo impidan o porque su concepción se debilite, tienen necesariamente que salir de las filas del combate; a ellas llegan otras individualidades que mantienen renovadas las fuerzas y superándolas cada vez más. Hemos sostenido que serán muchos los que se rezaguen en el camino, a pesar de los esfuerzos que hagamos por impulsarlos, pero también serán muchos los que ingresen en él, es decir, mucha gente se irá rezagando en la lucha en la medida que ésta avanza mientras que otros ingresen a las filas a combatir.

Examinando el documento de los estudiantes, se puede comentar que en él éstos hacen un reconocimiento de la no existencia de una organización gremial estudiantil sólida, fuerte y democrática; pero, sin embargo, no entregan mecanismos o fórmulas de solución; consideran que el gremio de los contadores es un sector de la sociedad susceptible de ganar para la causa proletaria y la revolución "en tanto precise su posición frente al imperialismo, el régimen político prevaletiente y el actual gobierno demagógico y represivo, además de su punto de vista frente al proceso de la unidad de los trabajadores y la situación actual del desarrollo político en nuestro país"; y, resuelven llevar al interior del movimiento de los contadores una lucha frontal contra el actual régimen antidemocrático y represivo, asumiendo claras posiciones anti-imperialista, apoyando las luchas que libre el proletariado y los demás sectores populares por la democracia, la liberación nacional y el socialismo al igual que rechazando toda intromisión de firmas norteamericanas en el campo contable.

Es muy claro el documento al reconocer el carácter anti-imperialista del movimiento al propugnar por la eliminación de los monopolios norteamericanos que operan en Colombia en materia de contaduría y como una lucha democrática al propiciar este movimiento la conquista de unos intereses de un sector de la población que permite agudizar las contradicciones con el imperialismo y las clases que lo apoyan en nuestro país.

Es además contundente el documento cuando señala que se deben "utilizar todas las for-

mas de lucha, levantando la consigna de la movilización directa de las masas como forma fundamental". Estoy convencido de que los estudiantes sabrán ser consecuentes con estos planteamientos y que dentro de poco los veremos luchar en una forma más organizada y en estrecha unión con el estamento profesional, aunque algunos sean escépticos frente a este parecer.

9. *Cómo entender la unidad entre los contadores*

La unidad es un problema que ha venido preocupando al gremio últimamente y se plantea como uno de los aspectos más importantes a resolver en los actuales momentos, con miras a que el movimiento se proyecte mejor y permita aglutinar las fuerzas necesarias para luchar contra nuestros enemigos. Es por tanto necesario precisar algunos aspectos que determinan la unidad.

Hasta este momento no se conoce una contribución seria y correcta en torno a este tema, razón por la cual los argumentos que aquí se esbozan deberán tenerse en cuenta en cualquier discusión que se dé sobre este tópico.

Antes de responder a las preguntas: Qué es la unidad? Y la unidad para qué?, es preciso que echemos un vistazo a las formas organizativas y de unidad que se han dado otros sectores que ya tienen más experiencias que nosotros por las luchas que han librado y por tanto es mucho lo que podemos aprender de ellos. Por ejemplo: los educadores tienen la Federación

Colombiana de Educadores "Fecode", que aglutina a la mayor parte de los educadores del país, tanto a maestros de escuela como a profesores de secundaria y profesores universitarios; pero cada uno de estos estamentos de los educadores tiene a su vez sus respectivas organizaciones gremiales, inclusive en el caso de los profesores universitarios; este gremio está organizado en torno a organizaciones gremiales por universidad, además existe la Asociación Sindical de Profesores Universitarios "Aspu", o sea que la forma organizativa y de unidad de los educadores a nivel nacional, a través de "Fecode" por objetivos generales, no elimina la forma organizativa regional o local que responda a objetivos más particulares del gremio en cada región, sino, por el contrario la hace más eficaz.

Otro ejemplo nos lo brindan los obreros con su organización gremial. Estos se encuentran agremiados inicialmente en sus sindicatos en cada una de las empresas en las cuales trabajan, exigido por una necesidad de defensa de sus intereses inmediatos en el lugar de trabajo; pero estos sindicatos, a su vez, se unen a través de federaciones departamentales o regionales de trabajadores y estas federaciones a su vez se unifican en centrales o confederaciones de trabajadores como la CTC, UTC y la CSTC.

Estas formas organizativas facilitan la unidad entre los trabajadores, pero no debemos confundir la organización con la unidad, son dos cosas distintas aunque complementarias.

La unidad, entendida como el aglutinamiento de fuerzas que actúan en un mismo sentido

por el logro de unos objetivos comunes determinados, puede obtenerse a través de una forma organizativa tal que no necesariamente sea determinada por una organización única desde su base, sino que, aprovechando las organizaciones de base existentes, logre que todas confluyan en una sola corriente en la cúspide.

Algunos creen erróneamente que el hecho de contar con una organización única es ya contar con la unidad. No. Es cierto que la organización facilita el logro de la unidad y la favorece, pero no la determina. Esto explica cómo en cualquier agremiación o partido político puede no existir unidad a pesar de tener un buen grado organizativo.

En el caso de los contadores, que ya contamos con organizaciones de base que aglutinan a la mayor parte del gremio, nos es más fácil procurar un tipo organizativo que propicie y facilite la unidad, sobre todo si tenemos en cuenta que en este momento el gremio se halla dividido entre contadores nacionalistas y contadores proimperialistas, lo que nos permite buscar la unidad sólo entre los contadores nacionalistas y no entre éstos y los pro-imperialistas agremiados en su mayoría en el Instituto, como lo vienen pregonando estos últimos, por cuanto la unidad sólo es posible en la medida en que no existan contradicciones antagónicas de intereses entre quienes tienden a unirse.

Por eso se puede afirmar categóricamente que no es posible la unión entre los contadores nacionalistas y el Instituto, pero si es posible la unidad entre los contadores nacionalistas. Vale

anotar que a pesar de que los contadores nacionalistas estamos organizados en varias agremiaciones, hemos dado muestra de unidad de acción cuando decidimos la aprobación de un programa mínimo, en el cual se consignan objetivos que son comunes para los contadores nacionalistas y que hemos procurado llevarlo a la práctica.

Lo anterior nos muestra que si es posible la unidad entre los contadores nacionalistas con la forma organizativa actual, mucho más lo será a través de una forma organizativa que permita canalizar todas las fuerzas que actúan en un mismo sentido, la cual puede ser de tipo federativo, que puede tener una dirección con representación de las diferentes organizaciones gremiales de base de contadores nacionalistas; por ejemplo: en la dirección de esa federación de contadores públicos nacionalistas podrían estar dos contadores de las siguientes agremiaciones: Unaconta, Fedecop, Fedeconta y Adeconti. A través de esta federación se podrían estudiar los problemas que exijan una acción unitaria que enfrente a los enemigos, sin que dejen de existir las organizaciones gremiales de base que funcionan actualmente, las cuales se encargarían de la solución de problemas particulares de los agremiados y no comunes a los objetivos del movimiento.

Aun cuando esta forma para tratar la unidad aparentemente se parezca a otra que se sugirió hace varios años conocida como el Comité de Unidad, la verdad es que se trata de una solución sustancialmente diferente, por cuanto, como se

recordará, en este Comité de Unidad estaban representadas todas las organizaciones gremiales incluido el Instituto, o sea, que no se podía esperar que ese Comité tuviera vigencia por mucho tiempo y era por lo tanto de esperarse que además fuera inoperante, como en la práctica lo fue, por cuanto no es posible unir lo inunificable, ni conciliar con lo irreconciliable, este es el aspecto central que diferencia al Comité de Unidad del tipo organizativo aquí sugerido.

Ahora, el problema de la unidad de los contadores va un poco más allá. En la medida en que el movimiento del estamento estudiantil avanza será más urgente la unidad entre los dos estamentos y ésta se lograría en buena parte entre la organización gremial representativa de los estudiantes y la federación de contadores nacionalistas en torno a objetivos comunes, por cuanto a la vez los estudiantes tendrán problemas muy concretos que tocan con su gremio y que resolverán a través de sus organizaciones gremiales respectivas.

Todo lo anterior nos permite lograr la unidad de los contadores nacionalistas y una forma organizativa superior que nos facilitará luchar contra nuestros enemigos con mayores posibilidades de triunfo.